



## PRESENTACIÓN

Como toda conmemoración, el centenario del hallazgo del Tesoro de Aliseda invitaba a la celebración, la reflexión y el balance. Sin embargo, truncados los eventos por la funesta pandemia padecida, solo la reflexión y el balance han sido viables en el tiempo confinado que vivimos, entre cuyas rendijas se han deslizado las “Seis miradas sobre un tesoro: Aliseda, 1920-2020” que conforman este Dossier. Visiones hechas realidad gracias al impagable compromiso de sus autores y al firme apoyo recibido del nuevo equipo director de *Norba. Revista de Historia*. Aunque ni mucho menos son las únicas reflexiones posibles sobre estas célebres alhajas encontradas por casualidad el 29 de febrero de 1920 en esta pequeña localidad cacereña, sí las estimamos representativas del conocimiento actual de su historiografía y contexto arqueológico, sus conexiones con el mundo tartésico e ibérico, así como de su dimensión museográfica e imbricación en el proceloso mundo de los tesoros arqueológicos.

Las vertientes historiográfica y arqueológica del tesoro se conjugan en los dos estudios que abren el Dossier. El primero de ellos es el titulado “El tesoro fenicio de Aliseda”; un trabajo hasta ahora inédito rubricado en mayo de 1920 por Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), por entonces correspondiente de la Real Academia de la Historia y vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres. La azarosa recuperación y publicación de este original cien años después, conservado en la Fundación “Lucio Gil de Fagoaga” (Requena, Valencia), remonta la historiografía del tesoro a los meses inmediatos al hallazgo en virtud de sus documentadas valoraciones crono-culturales y de las anticipadas hipótesis sobre su presencia en el “interior lusitano” que la investigación posterior ha desarrollado con mayor riqueza documental. Por su parte, el comentario a dicho texto, subtítulo “Crónica de una primicia frustrada”

(Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David M. Duque), permite comprender su postergación en relación con el conflicto que el propio Orti y J. Ramón Mélida mantuvieron por dar a conocer en exclusiva las alhajas, dentro del particular sistema de relaciones entre las anémicas comisiones provinciales y la naciente arqueología profesional.

Sin solución de continuidad con el trabajo de Orti debe considerarse “El Tesoro de Aliseda (Cáceres): una relectura”, firmado por Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David M. Duque (Universidad de Extremadura). Si bien fundado en los resultados de las investigaciones realizadas por dichos autores en la última década, este estudio trata de profundizar en los aspectos sociopolíticos y simbólicos que pudieron determinar la configuración, el significado, el uso y el mismo contexto de las joyas. En síntesis, se propone la dualidad como noción esencial de este conjunto de alhajas, interpretado como *keimélion* del linaje de “aspiraciones principescas” o de la Casa aristocrática de Aliseda, conformado, atesorado, exhibido en ceremonias diversas, transmitido generacionalmente y, por último, enterrado en un espacio ritual en el que se celebró periódicamente el comienzo de la primavera entre los ss. VII-VI y el tránsito de los ss. V-IV a.C. Todo ello como parte del singular “ciclo histórico” que marcó la identidad del Tajo y Guadiana medios en el ramificado panorama del “suroeste tartésico”.

A Tartessos remite precisamente el estudio de María Belén (Universidad de Sevilla), titulado “Hombres y mujeres de prestigio en los tiempos de Argantonio”, que muestra el estado actual de las consideradas “tumbas principescas” en la historiografía arqueológica. Tras sintetizar las diferentes posturas que han marcado la investigación de las necrópolis tartésicas y los retos que aún mantienen (etnicidad, dataciones, análisis antropológicos, adscripción de género de los ajuares), la autora nos sitúa ante los principales escenarios y signos del poder tartésico. Premisas sobre las que finalmente aborda la caracterización arqueológica de sus prestigiosos hombres, mujeres y parejas a partir de una desigual base empírica que desemboca en un sugestivo epílogo: la adopción por parte de las élites tartésicas de una nueva ideología “orientalizante” (inspirada en la propiamente oriental) compartida con otras aristocracias mediterráneas más o menos coetáneas. Una realidad panmediterránea de la que sin duda participaron los poseedores del Tesoro de Aliseda, aunque todo parece indicar que desde una arena distinta a la funeraria.

Como prolongación de la contextualización de las alhajas aliseñas en la protohistoria peninsular han de valorarse “Los ecos del Tesoro de Aliseda en

las damas y en las oferentes ibéricas” recogidos por Carmen Aranegui (Universidad de Valencia). Un atractivo análisis que, a partir de la consideración del tesoro extremeño como expresión de la ostentación conjunta en masculino y en femenino, pulsa las conexiones tipológicas entre la orfebrería extremeña y la ibérica hasta el tránsito al siglo IV a.C. A partir de entonces, las enjoyadas *damas* sustanciarían la idealización en femenino de la potestad ibérica dentro de un proceso de diversificación y regionalización de los signos de prestigio; una particular iconografía del poder que perduraría en los siglos posteriores a través de la diadema y los tres collares en el Tesoro de Jávea o en la escultura de la “Gran Oferente” del Cerro de los Santos, que -en palabras de la propia autora- evocan “el recuerdo de las *damas* y, mirando más allá con nuestros ojos, reflejan el último alcance de Aliseda”.

Completan el Dossier las contribuciones de Alicia Rodero (MAN) y Alicia Perea (Proyecto Au-CSIC). La primera realiza un breve y gráfico recorrido por la historia de la museografía del Tesoro de Aliseda en el Museo Arqueológico Nacional: desde su ingreso a finales de septiembre de 1920 hasta su más reciente exposición -completada con la restauración de un gran vaso de plata- a raíz de la última reforma y reapertura del Museo en 2014. Por su parte, Alicia Perea, coordinadora del Proyecto Au del que formó parte destacada el conjunto aliseño, ha optado en esta ocasión por reflexionar en tono autocrítico sobre el uso y abuso del concepto de “Tesoro” en la investigación de nuestro país, con el caso de Aliseda como telón de fondo (“De lo material e inmaterial: el Tesoro de Aliseda como paradigma de la investigación arqueológica”).

El balance que puede realizarse de estas seis miradas sobre el Tesoro de Aliseda en el centenario de su hallazgo obliga a reconocer sus matices, diferencias y convergencias, pero en especial su carácter posibilista y abierto a un prometedor horizonte investigador que, a buen seguro, aportará nuevas informaciones y reflexiones sobre su historiografía, su complejo tiempo histórico y los diferentes escenarios e imágenes del poder que concita el poliédrico mundo tartésico y sus conexiones atlántico-mediterráneas. Un futuro al que las instituciones, asociaciones y la población de Aliseda están decididas a incorporarse a través de la reconducción de su tradicional relación con las joyas hacia una estrategia conectada al conocimiento de los diversos sitios arqueológicos que aún quedan por explorar y a la potenciación de sus valores socio-patrimoniales. Algo ya se ha avanzado en los últimos años, si bien aún queda mucho camino por recorrer y, sobre todo, muchas voluntades por cohesionar tanto dentro como

fuera del ámbito local. En cualquier caso, la Investigación y el Desarrollo se perfilan como principales herramientas para seguir escribiendo y celebrando nuevos capítulos de la apasionante historia de estas alhajas.

LOS COORDINADORES DEL DOSSIER  
Cáceres, 15 de junio de 2021